

Lo que de Real orden comunico a V. E. para su conocimiento y efectos, Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 24 de Diciembre de 1927.

MARTÍNEZ ANIDO

Señores director general de Sanidad, gobernadores civiles de todas las provincias, gobernador militar del Campo de Gibraltar y alto comisario de España en Marruecos.

Relación de los trabajos realizados por el Instituto Provincial de Higiene durante los meses de Diciembre de 1927 y Enero de 1928.

A Suministro de vacuna antivariólica (Neuro-vacuna) al Ayuntamiento de Almería. dosis		250
Id. id. a Ocaña »		100
Id. id. a Escúllar »		100
Id. id. a Macael »		200
Id. id. a Purchena »		150
Id. id. a Abia »		100
Id. id. a Piñana »		200
Id. id. a Sierro »		200
Id. id. a Lijar »		160
B Análisis de sangre		27
Id. id. secreción conjuntival		2
Id. id. orina		11
Id. id. exudado uretral		1
Id. id. esputos		1
Id. id. tierra		1
Elaboración de autovacuna		1
Id. de Neurovacuna dosis		500

Almería 31 diciembre de 1927.

A Suministro vacuna antivariólica dosis 6.		260
a Albalchez »		160
a Chercos »		140
a Sierro »		240
a Olula del Rio »		400
a Macael »		200
a Doña María »		140
a Urrácal »		300
a Nacimiento »		160
a Partaloa »		200
a Piñana »		160
a Purchena »		160
al Ayuntamiento de Almería »		4.200
B Análisis de orina		3
Id. bacteriológico de agua		1
Id. sangre		14
Id. secreción conjuntival		2
Id. líquido cefalo raquídeo		1
Id. esputos		1
Id. exudado vaginal		1
Elaboración de vacuna antivariólica (Neuro-vacuna) dosis		4.200

Almería 31 Enero de 1928.

La Autobacterioterapia en algunas infecciones.

Con el título que antecede encabezo este modesto trabajo, al cual fui llevado por los imperativos impulsos de halagüeños resultados obtenidos con este proceder terapéutico.

Amparándome en estos últimos, obligado mi ánimo por aquellos, unos y otros hicieron en mí que, alejando justificados escrúpulos de reconocida incompetencia, lanzárame a darlos a conocer ante la seguridad de experimentar al final de mis esfuerzos sensaciones tan opuestas como han de ser por una parte, las merecidas censuras de los que juzguen mi modesto trabajo y la satisfacción por otra del cumplimiento noble, sincero y ajustado escuetamente a la realidad de un deber que torpemente movió mi pluma.

Atento solo a este segundo extremo y en la seguridad de que mis compañeros todos han de juzgarlo bajo este último aspecto, paso a exponer algunas ligeras consideraciones nacidas del método terapéutico que nos ocupa, antes de entrar en los casos de observación que motivaron este trabajo.

Al denominar al método con el nombre de Autobacterioterapia, creo abarcamos con la misma su etimología completa, dando a entender en el definido los extremos todos de la definición que debemos dar a este proceder terapéutico, ya que por Autobacterioterapia entendemos el tratamiento de las infecciones por su agente específico aislado del propio sujeto. Cantani, en 1886, bautizó con la feliz denominación de Bacterioterapia a la antisepsia de las infecciones por agentes microbianos. La Bacterioterapia tuvo, como todos sabemos, sus comienzos en las geniales concesiones de Wright, Denys y Leflef, en 1885, demostraron la existencia de las opsoninas, mezclando in vitro suero de conejo vacunado contra el estreptococo y leucocitos, observando la intensa fagocitosis que se desarrollaba en éstos, en tanto que, con suero normal testigo, los leucocitos se mostraban casi inactivos, y a partir de estas trascendentales investigaciones, la lista de los consagrados a estos estudios se hace interminable. Mennes con el pneumococo, Sawtchenko con el espirilo de la fiebre recurrente y en general Leishmann, Douglas Neufeld y tantos otros vienen a esclarecer punto tan importante de la medicina.

Detenerme en las distintas aplicaciones prácticas que se le han dado o querido dar a estos notables descubrimientos, seguir paso a paso la evolución científica que el estudio de las opsoninas ha experimentado, es tarea que llenaría muchas cuartillas y nos llevaría por derroteros distintos de los que nos proponemos al iniciar nuestro trabajo.

Bastemos recordar, que del estudio de aquellas se han sacado deducciones diagnósticas, pronósticas y terapéuticas.

En el suero de sujetos no tuberculosos, según Wright, Bulloch y Sanerbeck, el índice opsonico